

El personaje que hoy es motivo de nuestro paseo por la ciudad de Granada, el doctor Alejandro Otero, fue además de un gran impulsor de la asistencia sanitaria en nuestra ciudad, un político de izquierdas comprometido con la justicia social, la democracia y la República.

Nació en Redondela (Pontevedra) en 1888. A los 15 años inició su brillante carrera de Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, en la que se licenció en 1910, doctorándose en Madrid en 1911.

Entre 1911 y 1913 realiza una estancia de trabajo en Alemania y Austria pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para completar su formación en Obstetricia y Ginecología.

Llega a Granada en mayo de 1914, con 26 años de edad, para ocupar la Cátedra de Obstetricia con su clínica que había obtenido por oposición. Vivirá en esta ciudad hasta el inicio de la Guerra Civil; convirtiéndose en una personalidad determinante en los acontecimientos que se desarrollarían durante todos esos años, en una ciudad atrasada y reaccionaria y en la que, las élites dominantes sintieron como una amenaza cualquier cambio progresista o democrático.

Alejandro Otero llegó a ser Rector Magnífico de la Universidad (1932); cargo desde el que defendería la pervivencia de la Universidad de Granada; impulsó la creación del Nuevo Hospital Clínico, la construcción de la Facultad de Medicina y del Albergue Universitario de Sierra Nevada, entre otras iniciativas.

Entre su legado a la ciudad de Granada, además de su ejemplo, quedó el Sanatorio Nuestra Señora de la Salud, de carácter privado, el Patronato Popular Antituberculoso y el Sanatorio Antituberculoso de la Alfaguara, la innovación tecnológica en el tratamiento de enfermedades tumorales; su magisterio permitió la formación de varias generaciones de ginecólogos que desarrollaron su trabajo en Granada, algunos de

ellos hasta hace pocos años; unos tuvieron que exilarse, como es el caso de Antonio Chamorro Daza; otros, como José Álvarez González y Alfredo Dáneo Gentile, padecieron persecución y cárcel.

Ejemplar como persona y como profesional fue un hombre comprometido en la lucha contra el sufrimiento humano y contra las lacras sociales que lo favorecían. Un ser sensible ante el dolor ajeno, que no se conformaba con el estado de cosas que le rodeaba y que pensaba, y pensaba bien, que era posible otro mundo donde cualquier ser humano pudiera sentirse útil a la sociedad, rendir según sus posibilidades y recibir de ella lo necesario para vivir dignamente.

La sociedad granadina guardará por siempre el agradecimiento a este gallego extraordinario que innovó los estudios y práctica de la Medicina; que brindó su sabiduría en beneficio de la salud pública y la docencia universitaria y que como político fue todo un ejemplo de coherencia, integridad y compromiso.

Ese compromiso social le llevaría a militar en el PSOE y a ser Presidente de Federación de Agrupaciones Socialistas de Granada. Fue elegido concejal en la primera corporación municipal granadina de la II República y, posteriormente, diputado a Cortes Constituyentes.

Durante 1934 fue presidente del Comité de Huelga General, lo que le costó dos meses de cárcel.

Elegido compromisario, en 1936, para la Elección de Presidente de la República, durante los primeros días del mes de julio de este año se ausenta de Granada. Tras la sublevación militar forma parte, en París, del Servicio de Adquisiciones Especiales encargado de gestionar la compra de armas y pertrechos para la República. En agosto de 1937 es nombrado por Indalecio Prieto, ministro de Defensa, como Subsecretario de Armamento, cargo en el que permanece hasta el final de la Guerra Civil. En 1938 es nombrado vicepresidente del PSOE. Finalizada la guerra tiene que huir, como tantos miles de

españolas y españoles, a Francia. En 1940 llega exilado a México D. F., donde ejerce la medicina y funda la Sociedad Mexicana de Ginecología y Obstetricia. Dirige el Servicio Médico Farmacéutico de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE) y patrocina la fundación, junto al cirujano Joaquín D'Harcourt de la Benéfica Hispana; ambas instituciones estaban destinados a la asistencia sanitaria de los refugiados españoles. En cuanto a la política inicialmente forma parte del Comité Ejecutivo del PSOE en el exilio y de la Junta Española de Liberación (JEL), firmando el manifiesto de San Francisco por el que se solicitaba que no se incluyese a España en las Naciones Unidas. También fue miembro de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Exilio (UPUEE).

Fallece el 26 de junio de 1953. En México su memoria está viva y es reconocida con los mayores honores.

Reivindicar desde Granada su patrimonio como hombre, médico y político es una deuda ética insoslayable no sólo porque sin conocer el pasado resulta difícil explicarse el presente sino principalmente porque su ejemplo sigue estando presente en nuestra historia.

Haremos un recorrido por algunos de los lugares granadinos que tuvieron una significación especial en su biografía, aunque nos tendremos que dejar por cuestión de tiempo algunos tan significativos como el Sanatorio de la Salud, el Hospital Clínico y la actual Facultad de Medicina o el Sanatorio de la Alfaguara.

Alejandro Otero forma parte del Cuadro Médico de la Casa del Pueblo desde el año 1919. El año 1931 sería el de su irrupción en la política granadina cuando se presenta a las elecciones que dieron lugar al Ayuntamiento Republicano, constituido el 14 de abril. Fue elegido en el distrito 10, el del Albaycín; en la sacristía de la Iglesia de San Bartolomé estaba el colegio electoral en el que tras el recuento de votos resultarían elegidos: Wenceslao Guerrero que obtuvo el mayor número, 754; Alejandro Otero con

731; Eduardo Molina con 708 y Ricardo Corro con 703. Parecen pocos pero hay que aclarar que en estas elecciones sólo votaban los hombres mayores de 23 años.

Seguimos nuestro recorrido por la Gran Vía, el 2º piso del nº 33, fue el domicilio de Alejandro Otero y Laura Contreras; escogieron una amplia residencia en la que además de vivir cómodamente, permitía la apertura de una consulta privada. También en esta vía de la ciudad se encuentra la que fue, Caja de Previsión Social de Andalucía Oriental, de la que llegó a ser Consejero.

Estamos en el Hospital de San Juan de Dios; en la época que nos ocupa, la Facultad de Medicina de Granada estaba en la actual calle Rector López Argüeta, adosada al Hospital de San Juan de Dios, entonces llamado Hospital Provincial. Para las asignaturas que tenían que contar con enfermos, es decir, las materias clínicas, se utilizaban las salas del segundo patio. El número de camas era siempre insuficiente dadas las crecientes necesidades de las distintas clínicas; por este motivo los profesores de la Facultad, entre ellos Alejandro Otero creyeron llegado el momento de iniciar las gestiones para la construcción de un Hospital Clínico.

Aquí todavía podemos visitar la sala de Obstetricia y Ginecología.

En la calle Compás de San Jerónimo, estaba la Casa del Pueblo. Había sido Casa de los Ferroviarios. Como médico de dicha Casa del Pueblo, Alejandro Otero toma contacto con el mundo obrero de Granada; un mundo bastante débil dado el escaso entramado industrial y productivo de la ciudad.

El 9 de diciembre de 1932 toma posesión como Rector el diputado Alejandro Otero, elegido por abrumadora mayoría del Claustro. Una comisión de todas las Facultades lo acompaña de

toga hasta la Presidencia y el público en pie le tributa un fervoroso aplauso, dejó huella de su paso por la rectoría dando a su gestión tono, eficacia y altura.

Como Rector Magnífico de la Universidad brindó una extraordinaria visión a largo plazo, sin dejarse atrapar en pequeñeces cotidianas, convencido del carácter estratégico de una Institución tan determinante en una ciudad y provincia marcadas por el atraso económico, social y cultural, de graves contrastes y diferencias sociales.

Adosado a la Universidad se encontraba el Gobierno Civil. El 5 de octubre de 1934 fue detenido en su casa y enviado a la cárcel granadina junto a otros dirigentes de la izquierda, durante el período conocido como el "Bienio Negro", en el que la CEDA entró a formar parte del gobierno. Por su responsabilidad como Presidente del Comité de Huelga, tuvo que pasar por estas dependencias del Gobierno Civil. Estuvo encarcelado hasta el 2 de diciembre de 1934. Según las noticias de la prensa local, bajo el epígrafe, "Presos en libertad", el *Ideal* escribiría: "Sabemos que ayer fue puesto en libertad provisional el ex diputado socialista Alejandro Otero que se encontraba en la cárcel desde el mes de octubre, procesado por un delito de tenencia ilícita de armas. También han sido libres los ex concejales del ayuntamiento de Granada Rafael Gómez Juárez y Wenceslao Guerrero quienes salieron a la calle anteayer".

Ya hemos explicado cómo salió elegido concejal del Ayuntamiento de Granada y aquí, delante del Ayuntamiento, qué mejor homenaje que recordar a aquellos hombres que sufrieron una brutal represión por luchar por la libertad, por una sociedad más justa y por la legalidad republicana, los que compusieron la corporación de aquel 14 de abril de 1931 y que fueron: José Pareja Yébenes, Alejandro Otero Fernández, Juan Félix Sanz Blanco, Enrique Marín Forero, José Polanco Romero, Wenceslao Guerrero, José Martín Barrales, Baquero Sanmartín, Eduardo Molina, Antonio Dalmases, Jesús Yoldi Berau, Manuel Fernández

Montesinos, Francisco Roca Yébenes, Juan Comino Alba, Ángel Saldaña, Miguel Lozano, Francisco Menoyo Baños, Francisco Antonio Rubio Callejón, Juan Fernández Rosillo, Claudio Hernández López, Rafael García-Duarte Salcedo, Maximiano Hernández, Francisco Ramírez, José Megías Manzano y Constantino Ruiz Carnero. La mayoría fueron asesinados en los primeros días del golpe, otros sufrieron años de cárcel y algunos se exiliaron.

Es necesario indicar que Alejandro Otero y José Pareja Yébenes fueron los dos comisionados encargados de visitar al Gobernador Civil para proclamar la II República en la provincia de Granada.

La vertiente humana de nuestro personaje nos lleva al final de este recorrido, la casa nº 6 del Puente Verde. Aquí residió Pedro Giraud y su familia. Descendiente de diplomáticos franceses en Granada, fue socio de Juan Leyva y promotor de los primeros viveros existentes en la ciudad, situados en sus proximidades. A Alejandro Otero se le reconocieron numerosas presencias femeninas en su vida, pero quizá una de las más relevantes fue la de Emna Giraud, joven de la alta sociedad con quien intimó hasta el punto de divorciarse de su esposa tras la aprobación del divorcio en España, quizá con la intención de casarse con ella. De tal modo que cuando se inicia la desesperada búsqueda de Otero tras el 18 de julio, uno de los puntos principales en donde las fuerzas represoras tratan de localizarlo es en esta casa.

Y aquí acaba el recorrido. Les damos las gracias en nombre de la Coordinadora Republicana de Granada por su presencia y atención.

Porque no hay dos sin tres: ¡España, mañana, será republicana!

Asociación Plataforma Cívica por la República de Granada

